



Sebastián Castella le cortó una oreja de peso al primero de la tarde, al que toreó con una templada quietud, siempre apoyada sobre su gran valor. Abajo, Miguel Ángel Perera, al que se vio un tanto espeso con su lote.



Alejandro Talavante siguió su camino hacia la cumbre conquistando Sevilla. Aunque no cortó orejas por fallar con la espada, el impacto de su toreo al natural hondo, rotundo y desgarrado fue de los que marcan hitos.



La guerra fue de toreo

- Gran impacto de Talavante con una faena cumbre que no remató con la espada
- Sebastián Castella, impecable, cortó una oreja de mucho peso

Sábado 21 de abril

Llovía desde por la mañana pero los toreros iban a echar la corrida para delante aunque cayera lo del día de Noé. Pensábamos que iban a una guerra de faenas de infarto y miedo, de valor temerario y desprecio a la muerte. Pero no. Venció el toreo, sustentado por la base del valor, desde luego, pero toreo al fin y al cabo.

Toreo impecable, lentísimo a la verónica, y limpio, suave y magistral por momentos con la muleta, de **Sebastián Castella** al primer toro. Un animal fijo y noble, quizá demasiado, con el que hace cuatro años el francés hubiera aburrido solemnemente. Pero ya hay que ver a esta gran figura mucho más que como un torero de valor sobrenatural. Su técnica, depuradísima, le permitió cuajar al toro con una perfección admirable. Un enganchón, un tirón, un

sólo deslizar ante animal tan dulce, hubiese chirriado como un cerrojo sin lubricar. Oreja de las de verdad. El cuarto era feo de hechuras y embistió como se esperaba. O sea, que no embistió. **Castella** se jugó la vida sin fruto y sin vender la mercancía.

Justo lo contrario de **Alejandro Talavante** que, ante otro toro difícil, provocó el espanto del público en una faena angustiosa. Se arrió el de Badajoz pavorosamente, como si la existencia terrenal no importara, y algunos cursis le pitaron en medio de la batalla. Pero lo grande llegó en el sexto, el toro de la tarde, bravo y noble, recibido con temple a la verónica por **Talavante**, y también con la mano de fuera un poquito alta porque le sobra capote. Pero el clamor más intenso de la feria llegó con la muleta: dos tandas diestras templadísimas, con el cuerpo natural y la

muñeca rota, precedieron a la catarisis. **Talavante** dio una trincerilla, y cuando el toro volvió sobre sus patas, se encontró la muleta muerta por el lado izquierdo. El bravo hizo por ella, y el hombre de moda paró el tiempo en un natural que describió el semicírculo más apoteósico que haya visto jamás una plaza de toros. A partir de aquel momento mágico, una antología de toreo con la mano zurda en series de una intensidad brutal, con los riñones metidos como si se fuera a partir por la mitad, con media muleta arrastrando por la arena y enroscándose el toro a la cintura como el domador que se relía a la serpiente. Los tendidos, electrocutados ante aquel relámpago de toreo, se arrodillaron ante el nuevo ídolo, y el ídolo pinchó porque tenía que pinchar. Porque la vida no puede ser perfecta.

De vacío se fue **Miguel Ángel Perera** porque no acabó de entender a su primer toro, que le sorprendió a veces en el inicio de las series sin estar colocado, y que le puntó la muleta más de la cuenta. Al quinto le pegó el pase de pecho más lento y largo de muchas ferias, pero el animal no tenía casta. Tranquilos que le queda otra, igual que a **Talavante**, que repite el lunes con **Jesulín** y **Morante**. ●

SEVILLA
SÁBADO 21 DE ABRIL



Décima de feria. "No hay billetes" en tarde lluviosa.

5 TOROS DE TORREALTA, desiguales de hechuras. El 1º, muy noble; el 2º, toreable, 3º y 4º, con muchos problemas, y 6º, bravo y noble. Y **1 DE ZALDUENDO** (5º, sobrero), noble pero sin raza. Pesos: 540, 543, 512, 505, 562 y 545 kilos.

SEBASTIÁN CASTELLA (lila y oro):
Oreja y silencio.
MIGUEL ÁNGEL PERERA
(verde y oro):
Ovación y silencio.
ALEJANDRO TALAVANTE
(tabaco y oro):
Ovación y gran ovación tras aviso.

Gran lidia de **Curro Molina**. Picó con valentía **Manuel Jesús Ruiz Román**.